

El autor de «Narcisa», exdrogadicto, habla de su relación con Bukowski, de Trump y de cómo dejó todo por la literatura

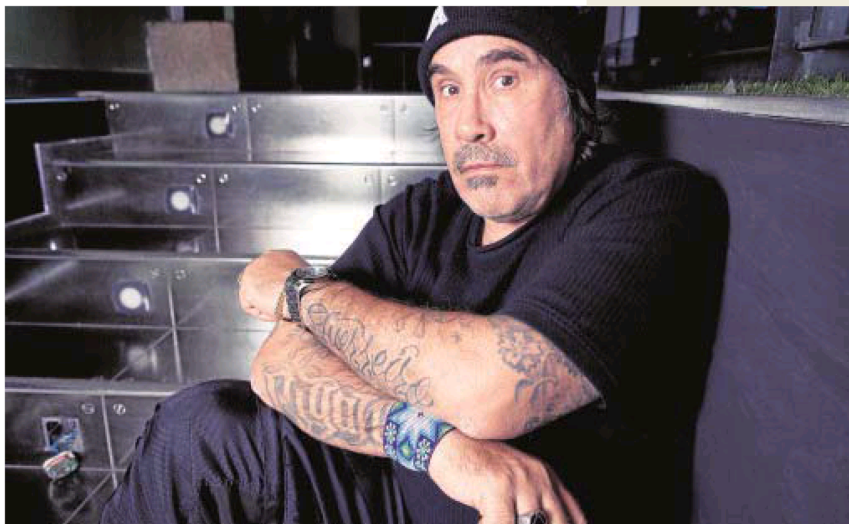
Jonathan Shaw, de icono del tatuaje a escritor de culto

INÉS MARTÍN RODRIGO MADRID

Jonathan Shaw nació en Nueva York, el 4 de julio de 1953. Hijo de la actriz Doris Dowling y el clarinetista Artie Shaw, se crió en «un puto campo de batalla». Su padre les abandonó y el joven aguantó poco tiempo al lado de su madre alcohólica. A los 14 años se tiró a las calles de Los Ángeles. La heroína se convirtió en falso refugio y Shaw malvivió como delincuente juvenil. Viajó por América del Sur y se instaló en México, donde empezó a tatuarse. Aquello se le daba bien y decidió abrir su propio negocio. Así conoció a Johnny Depp, al que hizo su primer tatuaje, y con el que le une una amistad gracias a la que hoy Jonathan Shaw es un escritor de culto en Estados Unidos.

Y es que, entre tatuaje y tatuaje, iba escribiendo. En 2007, Shaw publicó «Narcisa», su primera novela, en la que narra una autodestructiva historia de amor entre una joven adicta al crack y Cigano, un gitano que regresa a su Río de Janeiro natal. El libro, publicado en una pequeña editorial, se agotó en pocas semanas. Johnny Depp llamó a su amigo y le propuso recuperar la novela en su propio sello. Shaw aceptó y empezaron a llegar las críticas elogiosas: Jim Jarmusch, Iggy Pop, Marilyn Manson, Robert Crumb...

Seis años después de todo aquel frenesí de mitología norteamericana, la novela llegó a España gracias a Sexto Piso, editorial que ha aprovechado una visita de Shaw a Finlandia para invitarle a nuestro país. Apenas 48 horas en las que el autor hace un hueco a ABC para charlar en el estudio de ta-



El escritor Jonathan Shaw, fotografiado en el estudio de tatuajes La Mano Zurda, en Madrid

IGNACIO GIL

tuajes La Mano Zurda, en Madrid. «Empecé a escribir con catorce años. Hace veinte años, pensé en dejar el mundo del tatuaje para dedicarme a escribir», confiesa. Pero ¿cómo se convierte un tatuador, exdrogadicto, en escritor a tiempo completo? «Fue un proceso muy natural. Mientras tatuaba, escribía. La escritura y la lectura siempre fueron una gran parte de mi vida». Eso sí, Shaw es consciente de lo alejados que están ambos mundos: «La mayoría de tatuadores son prácticamente analfabetos, yo soy otra cosa».

Un mundo envenenado

Hace casi veinte años que Shaw no prueba las drogas, pero reconoce que «la experiencia de ser exdrogadicto es algo que uno retiene siempre en su memoria». La idea romántica de alcanzar la inspiración mediante la ayuda de sustancias no le convence. «Yo pensaba así cuando me drogaba, pero es una excusa más que una necesidad. El espíritu creativo viene de un estado de conciencia mucho más allá de la nube de pedo que te proporciona la droga». En «Narcisa» la adicción (al crack, al sexo) es casi un personaje más en ese camino hacia la autodestrucción; reflejo, por otra parte, del «mundo envenenado» en que vivimos. «Cada uno se protege de la manera que pue-

de. Yo escribo con la voz de la calle, porque mi escuela fue la calle».

En esa escuela, uno de sus primeros maestros fue Bukowski. Se conocieron a principios de los 70. Shaw dio con su dirección y se presentó en su casa. «Lo admiraba. Tuve oportunidad de conocerlo, la aproveché y cultivamos la amistad. Fue una influencia muy grande en mi visión de la función del escritor», recuerda. Sin embargo, no está muy de acuerdo, con esa etiqueta, que le colgaron hace unos años, de «nuevo Bukowski». «Es muy irrespetuoso para él y un poco limitante para mí. Si quieren definirme así, me parece bien, porque así tal vez despierte el interés de los lectores. Pero yo escribo a mi estilo, no trato de imitarle. Yo soy yo, y Bukowski era Bukowski. Además, mi vida fue mu-

Comparaciones
«Yo soy yo, y Bukowski era Bukowski. Yo escribo a mi estilo, no trato de imitarle»

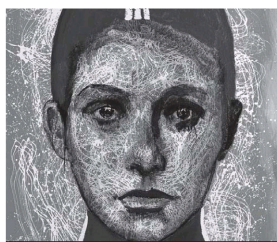
Drogas
«Las drogas como inspiración son una excusa, no una necesidad»

cho más interesante que la suya, porque él nunca salió de su barrio, era un tipo que llevaba una vida bastante aburrida».

Monstruos y diablos

Hablando de aburrimiento, a Jonathan Shaw le produce sopor charlar sobre Donald Trump y, sin embargo, se moja sin reparos. En su opinión, su victoria en las elecciones estadounidenses fue «el resultado de un gran equívoco del ser humano». «La gente está harta del jueguito político, de la corrupción, y eligieron a otro tipo de monstruo, en rebeldía contra los monstruos de siempre. Dijeron: "Ya que estamos en el infierno, vamos a elegir al propio diablo para ver si pasa algo diferente". Pero nunca va a pasar nada diferente, porque la gente es ignorante. Por eso hay políticos insanos, porque el pensamiento colectivo es insano. Trump es la consecuencia natural de la ignorancia global. Sólo Dios sabe lo que va a hacer ese loco».

Lo dice alguien que no escribe «para complacer a los otros ni para ganar dinero»: «Si quiero ganar plata, puedo robar un banco. Escribo por amor. Lo hago con honestidad y autenticidad, y eso es lo que impresiona a los lectores», remata, y da una última calada a su cigarrillo electrónico.



Alfredo Palmero

EXPOSICIÓN HASTA EL 14 DE FEBRERO

Galería de Arte del Hotel Miguel Ángel
C/ Miguel Ángel, 29 - 28010 Madrid
Tel: 609 779 701 - www.alfredopalmero.es